

li préga que may duguís
la serp qu'en mon cor duch.»

Plorós en terra's postra,
clavant al cel los ulls,
murmura un parenostre....
y ab ira estreny los punys.

APELES MESTRES.

ARABESCOS

SINGULAR aritmética la de los franceses! A la moneda de vellón la llaman de *billón* y á mil millones un *milliard*.

San Armengol era catalán y había sido ladrón. ¿Quién sabe si Calderón de la Barca no se inspiró en él al escribir la *Devoción de la cruz*? Tirso de Molina llama á dicho santo: «Vandolero mártir, gloria de Cataluña, ejecutoria de sus hijos», y mas adelante: «joyel de un árbol, pájaro celeste, iris de alimento diáfano, trofeo de la aurora virgen» etc. (Tirso de Molina, *El Vandolero*, en la colección de sus novelas *Deleitar aprovechando*.)

La población del mundo se calcula en 1.200 millones de habitantes y la cantidad de numerario en 5.700 millones de duros, de los cuales 3.600 corresponden á Europa y América, 2.400 en oro y 1.200 en plata. La producción anual de ambas mitades en todo el globo, escepto la India, la China y el Japon es de 190 millones. Tocan pues unos cinco duros por persona.

Nadie puede ocuparse de nada, sino de algo.

En el libro de Don Severo Catalina, titulado *Roma*, publicado por la Real Academia Española hay 63 erratas, corregidas en la fé de idem. En la última edición de la *Gramática* está equivocada una cita de Don Quijote, diciendo *sana* por *récia*. Uno de sus flamantes acuerdos ha sido mandar que se acentúen las *ons* de las sílabas fuertes, cuando vayan seguidas de consonante, v. gr. turrón y Napoleón.

La única ventaja que tiene tal acentuación es poder escribir *arbol*, *canon* y *trebol* en vez de *árbol*, *trébol* y *cánon*.

San Vicente de Paul se firmó constantemente *Vincent Depaul*, por ser *Depaul* el apellido de su padre, que era un honrado pastor,—de ganados.

En el hospital de Túnez un soldado francés atacado de fiebre tifóidea depuso 15 cápsulas ú obleas llenas de quinina, intactas. Esto recuerda que hace muchos años al dragar el Sena se encontró al pié de la torre de Saint-Jacques un considerable banco formado de una especie de balines, atribuyéndose á una fábrica de proyectiles que allí cerca había; pero después resultó que en aquel punto desembocaban los sumideros del Hôtel-Dieu y que era un banco de píldoras.

Según cierto libre-pensador la imagen de la Virgen de Montserrat es una *Isis* egipcia. Un pensador esclavo sostiene á su vez que las *Isis* egipcias son Vírgenes de Montserrat.

En *D. Quijote* hay un galicismo (*comedor que tú eres*.) En *D. Giovanni* sobran ocho compases en un ária. D. José Castro y Serrano escribió *ilación* con *hache*. Julio Janini llamó á las langostas el *Cardenal de los mares*. Un aplaudido actor escribió *silbar* con *v*. Mi amigo N. dice *cólega* por *colega* y un académico escribe siempre *á partir* de y *tuvo lugar*.

En Francia hay 86.000 billares públicos.

Edecan es *aide-de-camp*; sumiller, *sommeiller*; contralor, *controleur* y entuca, *en tout cas*; pero esto no autoriza á D. Francisco Tubino para escribir sin subrayarlo *quioquenmoduigos* por *kjo-kkenmoeddinger*, palabra danesa que significa banco de ostras-vacías.

La verdadera traducción de *fayence* es la castiza palabra *faenza*.

Si hemos de creer á Renan, Jesús murió á consecuencia de la rotura de un aneurisma y S. Pablo padecía de oftalmías; segun Littré, Madama Enriqueta no murió envenenada, sino de resultas de una úlcera del estómago (y había por entonces la Montesper).

Creemos que es mucho saber el de Renan y el de Littré.

Actualmente se está representando en París una zarzuela de argumento español y los personajes se llaman el uno *Don Bocador*, el otro *Gambordillos*, *Beppa*, etc.

Esperamos verla traducida.

Para el *Imparcial* la *Hebotomia* viene á ser el arte de afeitar.

¡Ay de él, si le Hebotomizaran!

Sarah Bernhardt ha concedido su protección á

un joven poeta que toma siempre sus asuntos en los esqueletos, contando sus amores, sus caricias, sus voluptuosidades, etc.

Hechos como éste no necesitan comentarios.

Según Meyerbeer, Gounod y Weber el diablo tiene voz de bajo; según Gener no existe y según Manterola es el que produce los fenómenos del espiritismo.

En algo hemos de aventajar á los franceses: para designar que uno tiene trastornada la mollera dicen que padece de la *gran neurósis*, lo cual no deja de ser una pedantería. Aquí tenemos la palabra *chifladura*, que recomendamos á los abogados de París para cuando aleguen que los asesinos que defienden son víctimas de la neurósis.

Quien llama *gomoso* á otro le infiere el más atroz y asqueroso insulto que jamás se haya oído. Las *gomas* son la última podredumbre del cual llaman los japoneses *fuego del amor*, de manera que *gomoso* es el supremo denuesto que podría lanzarse al que debiere recurrir á tutti quanti se anuncian en las columnas mingitorias.

La leyenda de Romeo y Julieta inspiró á Lope de Vega una de sus más flojas comedias: *Castelvines y Monteses*. Romeo se llama *Roselo* y Julieta *Julia*. He ahí porque no participo de la opinión del Sr. Valera de que Lope se levanta por encima de Shakespeare. El mismo argumento prueba la grandeza del uno y la inferioridad del otro. El célebre duo del balcón se convierte en cuarteto en los *Castelvines*, haciendo que pelen á la vez la pava dos criados que dicen mil sandeces.

Consta en el *Burlador de Sevilla* que la primera conquista que hizo aquí D. Juan Tenorio de vuelta de Italia fué la de una pescadera de Tarragona, en la playa de cuya ciudad pasa el primer acto de dicha célebre comedia.

Lo que priva más en el día es: lo japonés en el moviliario; las acuarelas *pacíficas* en pintura; en medicina los aniasalillos ó microbios y el griego; en los teatros el género Mascota; en costumbres, idem; en el toreo, Lagartijo; en moral, el Congo y Emilio Zola; en la buena sociedad decir *psult* en vez de *chic* y en los tribunales los *affaires*-Monasterio.

ALFREDO OPISSO.

CONTRASENTIDO

El tiempo no corre, vuela, y no obstante deseamos apresurarlo mas aún. ¿Por qué anhelamos que nuestra vida pase con rapidez?

Pero advertid un contrasentido. Queremos que la vida se asemeje en rapidez al veloz torrente que se precipita en el mar, y luego al notar su curso, nos lamentamos y decimos: ¿Por qué la vida pasa tan aprisa?

Los años llegan como traídos por un vértigo y se alejan con el mismo frenesí, y no obstante quisiéramos todavía que corrieran con mayor velocidad.

En invierno pensamos en la primavera, y apenas ésta llega, ya deseamos el verano, y cuando el verano reina, deseamos el otoño, y así sin cesar. Nadie se fija en el hoy, que siempre nos cansa y nos fastidia, todos acariciamos con fruición la idea del mañana, de otro día, de una fecha cualquiera, ya próximayalejana, con tal que no sea la presente.

El viajero recuerda con delicia sus tranquilos hogares y desea volver pronto á ellos; y los que viven tranquilamente en el hogar hablan con entusiasmo de los viajes. El estudiante quisiera que pasasen como un soplo todos los cursos de su carrera; la cándida niña quisiera llevar vestido largo y verse rodeada de admiradores; la novia quisiera ser esposa, y ésta, madre; el rústico colono, al sembrar, ya quisiera haber llegado á la época de la cosecha; el artista al concebir sus obras ya quisiera contemplarlas realizadas; y el ambicioso que parte á América quisiera que en un instante transcurrieran años y años y volver á Europa cargado de riquezas.

Y así todos, todos, el débil, el fuerte, el venturoso, el desdichado, todos desean apresurar las horas, y en tal empeño y con afán tan ciego acortar la vida ¡que ya es tan corta!

La vida! ¿por qué no la paladeamos? ¿por qué en vez de apresurarla, no aspiramos, ya que no á detenerla, á hacer mas lento y mas suave su curso? ¿por qué? ¡insensatos! no sabemos apreciar las horas que transcurren? En cada una de ellas hay algo provechoso que dejamos inutilmente perder.

Dominemos esta ansiedad, esta locura que nos arrastra y aprendamos por conveniencia propia á comprender la vida y á disfrutarla. No dejemos que pase como una chispa, sin poder distinguir siquiera sus matices, ni probar su sabor.

Ay! las horas que se van no vuelven, y nos pesa que su carrera haya sido tan rápida, solamente cuando han pasado.

Acallemos la fantasía, que siempre finje encantos en mañana y nos oculta los de hoy. En vez